



Fernanda Elisa Bravo Herrera
Parodias y reescrituras de tradiciones literarias y culturales en Leopoldo Marechal
Buenos Aires
Corregidor
2015
428 páginas

Mariela Blanco¹

Marechal desencadenado

Este libro de Fernanda Elisa Bravo Herrera me recuerda las variadas ocasiones en que con entrañables colegas marechalianos coincidimos en identificar una de las causas que explicarían cierta falta de visibilidad de la obra de Marechal en nuestros días: la ausencia de un estudio integral desde una mirada actual y plural sobre su obra. Yendo a comentarios con colegas más afines, nos arriesgamos a aventurar que la obra de Marechal cayó en las manos de críticos adeptos a miradas unívocas, con la consabida consecuencia de cierre de nuevos sentidos. Es esta carencia profunda la que este libro viene a

compensar, imprimiendo una verdadera visión renovadora y multiplicadora de sentidos dentro de los estudios sobre Marechal. Por eso, ante todo, este libro es en sí mismo una celebración, dado que aborda los ejes nodales de esta compleja escritura, les otorga un análisis profundo que atiende a la bibliografía previa sobre el tema, aporta nuevas miradas y –lejos de amonestar a los lectores y futuros críticos– ofrece un recorrido de lectura plagado de hipótesis y fuentes convincentes. Las conclusiones del libro son generosas desde su presentación como “grandes desafíos”, enunciado que marca el posicionamiento

¹ Doctora en Letras por la Universidad Nacional de la Plata. Mail de contacto: marielacblanco@yahoo.com.ar

de la autora, quien reconoce así el largo camino de inicio de su trabajo, para sí misma y para los otros críticos que acepten el reto de dialogar con su aporte.

Cabe destacar que el libro está precedido por la ya conocida (aunque siempre actualizada con nueva información) “Bio-cronología de Leopoldo Marechal”, realizada por María de los Ángeles Marechal luego de muchos años de recolección de documentos sobre su padre. Este aporte constituye una herramienta ineludible de trabajo para todo crítico que intente acercarse a la obra del autor.

El trabajo de Bravo Herrera se focaliza en las tres novelas de Marechal, pero en constante diálogo con el resto de los géneros cultivados por el escritor (ensayo, poesía y teatro), de los que la autora demuestra un amplio conocimiento. Los ejes nodales en los que se detiene su mirada son la concepción de novela como continuidad de la épica, las operaciones a través de las cuales se inscribe la parodia y la consiguiente reescritura como producto de múltiples operatorias que dan cuenta del proceso de apropiación y selección ideológica del autor respecto de la tradición. El enfoque predominante para adoptar esta perspectiva es el de Bajtín, sin ignorar sus continuadores (Tynjanov, Genette, Hutcheon, entre otros). El detalle del marco teórico se encuentra en la “Introducción”, que adelanta el rigor del análisis que distinguirá el trabajo de Bravo Herrera. En este sentido, un acierto metodológico que no quiero dejar de subrayar es la presentación de los conceptos teóricos para ponerlos a dialogar inmediatamente con la escritura de Marechal. De este modo, se evita uno de los males que distingue muchos de los libros que, como éste, derivan de una tesis o presentación académica, cual es la exhibición de teoría por la teoría misma.

Por otro lado, este enfoque le permite resolver una de las aporías presentes en muchos estudios marechalianos, como es la de abordar el estudio de su obra a partir de sus simpatías políticas. El estudio de Bravo Herrera enmienda este error al contemplar la dimensión socio-política de su obra sin olvidar que se trata de una escritura en la que lo literario no se subordina a lo político. Además, esta modalidad de lectura en la cual lo teórico se presenta en función de las particularidades del objeto de estudio, se continúa en el capítulo I, “Problemática de la tradición y de la parodia”, en donde la escritura de Marechal es fundamentalmente considerada en relación con su contexto histórico de emergencia y circulación, principalmente en su primera etapa de producción, estrechamente vinculada al grupo Martín Fierro. En este sentido, se destacan los ricos vínculos con la literatura de Macedonio Fernández, no suficientemente destacados hasta el momento.

La escritura de Marechal podría definirse, a grandes rasgos, como sincrética, como un espacio en el que confluyen muchos elementos antagónicos. Las más destacadas tensiones que aborda la autora son nacionalismo y universalismo, humorismo y modo épico, representación del desorden social y búsqueda de orden como perspectiva ideológica de Marechal que emana de su concepción religiosa, que se transforma en una “voluntad utópica” que orienta la escritura tratando de restablecer el equilibrio entre el orden terrestre y el celeste (260-1). Con el objetivo de desanudar esas tensiones, emerge el análisis de los motivos salientes de la obra, como el amor, la patria, la alquimia, la guerra, a partir de las simbologías y alegorías a través de las cuales son

presentados. De acuerdo con el título propuesto para el libro, todos estos aspectos son analizados en relación con las múltiples fuentes de las que se nutrió esta escritura. El análisis de Herrera está muy lejos de ser especulativo, pues da cuenta de conocer en profundidad la biblioteca del escritor y de reponer lecturas ignoradas hasta el momento a partir de ese conocimiento.² De este modo, sus múltiples textos pueden ser leídos como una “*summa* estética” (261), más allá de las diferentes modalidades genéricas. Es más, el análisis de la autora muestra cómo la hibridación genérica es una de las marcas particulares de esta obra al estudiar la interacción entre poesía y novela en *Adán Buenosayres* y la teatralidad como

uno de los rasgos identificatorios del banquete, que no sólo remite a la concepción manierista del mundo como una puesta en escena sino también a la interpretación metatextual de esta novela [*El banquete de Severo Arcángelo*] en su relación con la “realidad” extratextual y en su función didáctica, apoyada en los recursos dramáticos de “representación” de las condiciones del destino del hombre. Esto determina la estructuración teatral tanto de la escritura, el discurso, como de la historia y del símbolo del banquete y del teatro (169).

Se advierte así de qué manera la autora se interna en el análisis discursivo de los textos para abrir el diálogo con las grandes corrientes de las que se nutrió Marechal (como el barroco, en este caso) para llegar a determinar así las marcas salientes de su concepción literaria. Y este es solo un ejemplo del enorme recorrido de

nudos intertextuales que nos ofrece este trabajo, que se desplaza por nodos antiguos (épica), medievales (literatura caballeresca), modernos (Rabelais, Cervantes, Ariosto, Dante), y de múltiples espacios (de lo universal a lo nacional y viceversa), fiel al recorrido y la mixtura que propone Marechal.

Otra de las grandes líneas que recibe atención es la épica. Es sabido que el autor profirió la continuación de lo épico en la novela en múltiples ensayos, entre los que se destaca “Claves de *Adán Buenosayres*”, en forma de carta dirigida a Adolfo Prieto a modo de explicación del rechazo de su primera novela por parte de la crítica. Si bien esta idea constituye el punto de partida de Bravo Herrera, la autora acepta el desafío en el Capítulo II, “Sobrevivencia del *Epos*” y vincula las concepciones de héroe y patria configurados en los textos de Marechal con la tradición épica, desde sus orígenes hasta los poemas épicos burlescos y las novelas de caballería, dando cuenta de una erudición destacable. Pero siempre, y como ya enfatice, todo ese análisis es finalmente puesto a funcionar en relación con la reinterpretación de los mitos en Buenos Aires por la que se singulariza el programa del autor, es decir, con la gran operación de reescritura de este verdadero deglutidor de tradiciones.

Este valioso estudio de las fuentes, al mismo tiempo, resulta el punto de partida para aceptar los desafíos que la obra de Marechal ofrece, como el del plurilingüismo como producto de la representación de distintos actores sociales en sus novelas. Tal es el caso de la importante operación de incorporación de

² Con el concepto de biblioteca de escritor quiero atender a los últimos aportes sobre el tema que han realizado los estudios genéticos. Estos trabajos han tomado en consideración, de manera sistemática,

distintos materiales, tales como libros, manuscritos, registros, anotaciones o cualquier documento, aportando una nueva metodología que enriquece los estudios sobre intertextualidad.

la voz del inmigrante, tan importante en relación con las polémicas de la época sobre el idioma de los argentinos. Dice al respecto Bravo Herrera:

El trabajo con el lenguaje social, desde su dialogismo polémico y desde el plurilingüismo manifiesto en las diferentes estilizaciones, reproducciones y “traducciones” del habla, especialmente en su estilo coloquial y popular, confiere al discurso una actualización contemporánea de la épica, lo que da al lector el efecto de verosimilitud. Esta configuración del discurso adquiere un carácter babélico que, en su multiplicidad y heterogeneidad, pareciera resolverse finalmente en la búsqueda de un lenguaje único (99-100).

Será unas páginas más adelante, y gracias al contraste con la carnavalización que Bajtín detecta en Rabelais y Cervantes, que la autora concluya:

En la producción marechaliana, si se sigue la relación de su escritura con la teoría bajtiniana de lo cómico, la carnavalización y la polifonía, se reconoce que las aparentes ambigüedades por la risa y lo grotesco popular, aun construyendo el plurilingüismo, no se resuelven en una total y profunda polifonía ideológica (149).

Lo que pretendo celebrar con estas citas es la aparición de un estudio ideológico a partir de los textos de Marechal y no a la inversa, como estábamos acostumbrados. Es sabido que el autor adhirió a la doctrina justicialista, especialmente en sus orígenes. También que ésa fue una de las explicaciones salientes de la desatención y hasta desprecio que recibió su primera novela, más leída a partir de la publicación de *El*

banquete de Severo Arcángelo, en 1965, que en su momento de publicación (1948). Si bien resulta innegable que sus excamaradas martinfierristas se molestaron a partir de las simpatías políticas de Marechal, Bravo Herrera hace justicia en su libro tanto al hacer énfasis en el cambio “espiritual” confesado por el propio Marechal hacia el año 30, como al ofrecer un análisis de su adhesión a la doctrina justicialista a partir de sus textos. Las modulaciones en la concepción de Patria que van desde su primera novela a la última, *Megafón o la guerra* (1970), dan cuenta de este proceso analítico.

El último capítulo, “El itinerario ascendente”, es en donde la escritura se presenta como más ríspida, pero posiblemente eso obedezca a la complejidad de las problemáticas que se abordan. En primer término, la búsqueda del orden que orienta toda la obra de Marechal y que redundan en esa aparente paradoja entre la polifonía y el final predominio de una mirada monológica. Es un clásico ejemplo, en este sentido, la inclusión de reflexiones sobre la degradación de las edades en sus escritos, con la consiguiente propuesta de un “ascenso” o retorno a la Edad de Oro, a partir de las cuales Bravo Herrera lee una imbricación entre la realidad político-social y la estructuración religiosa (272). En segundo lugar, estudia “Los descensos infernales”, haciendo dialogar la representación de Cacodelphia con las más clásicas catábasis. Se destaca aquí la confrontación con la obra de Dante, como era de esperar, pero con una sorpresa: las mejores conclusiones se desprenden del estudio comparatístico no sólo con la *Divina comedia*, sino especialmente con la lírica amorosa dantesca. “El Amor es, pues, uno de los campos semánticos fundamentales que organizan y estructuran la escritura marechaliana y su horizonte

ideológico y estético, en la doble configuración del mundo a nivel terrestre y celeste” (329), sostiene Bravo Herrera. Desde allí, la reflexión se desliza de manera natural hacia la *Madonna Intelligenza* encarnada en las mujeres marechalianas, como alegoría de la aspiración a la Sabiduría, al orden, a la perfección espiritual.

El libro de Bravo Herrera tiene la virtud de contener todos los elementos de esta gran *summa* alquímica que es la producción de Marechal, pero evitando la estructura que caracteriza a los manuales. Es que los ejes de lectura propuestos están regidos por hipótesis bien razonadas y demostradas que explican su fluir. Estaba

a punto de marcar el defecto de la carencia de apartados que facilitarían la lectura del trabajo, pero creo que la estructura rizomática obedece a la elección de esta travesía en donde no se encuentra una sola inconsistencia o contradicción. Esto ocurre porque Bravo Herrera viene estudiando esta obra hace años y la conoce de manera cabal, abarcadora, total. Este libro es una celebración, entonces, porque viene a sacar el polvo no a los textos de Marechal, que siempre siguieron vivos por su valor intrínseco, pero sí a la crítica sobre su obra, uno de los factores –creo que el principal– que explica su injusto relegamiento en el campo de nuestras letras.